

## EL VALOR ESTRATÉGICO DEL AGUA PARA LA FUNDACIÓN EN EL SIGLO XVII DE LOS PUEBLOS DE DOCTRINA EN LA CORDILLERA DE MÉRIDA: CASO SAN ANTONIO DE MUCUÑO

Lino Meneses Pacheco

Gladys Gordones Rojas

**Fecha de entrega:** 22 de enero de 2014

**Fecha de aceptación:** 05 de febrero de 2014

### Resumen

En el presente artículo se expone el valor político y estratégico que tuvo el agua en el siglo XVII para la fundación de pueblos de doctrina en la cordillera Andina de Mérida. Para tales fines se utilizan las fuentes históricas documentales y las fuentes arqueológicas provenientes de las investigaciones realizadas por los/as autores/as en la cordillera Andina de Mérida y en las ruinas de un antiguo pueblo de doctrina llamado San Antonio de Mucuño.

**Palabras clave:** Mérida, pueblo de doctrina, agua, acequias.

### Abstract

The present article presents the political and strategic value of the water in the XVIIth century for the foundation of the “doctrine” villages of the Andean cordillera of Merida. For this purpose the historical-documental sources were used as well as the archaeological ones obtained, thanks to the field work done by the authors at the site of San Antonio de Mucuño, an ancient “doctrine” village.

**Keywords:** Mérida, “doctrine” village, water, irrigation channel.

*En los documentos de estos primeros tiempos de la conquista y colonización de Mérida consta que los españoles encontraron que los indios además de estanques tenían acequias de regadío, laboriosamente excavadas con sus toscos instrumentos y traídas a través de los precipicios y montañas, a veces practicando nivelaciones a ojo que admiran por la exactitud.*

(Salas, 1997: 100)

## Introducción

Para el año de 1936 Vere Gordon Childe, en su obra *Man Makes Himself*, traducida por primera vez al español en el año de 1954 con el título *Los orígenes de la civilización*, introduce en la arqueología el debate sobre el papel que jugó el agua en la creación de una economía productora de alimentos que definitivamente afectó la vida de comunidades enteras, produciendo la primera y quizás más grande revolución de la humanidad: la revolución neolítica (Childe, 1978).

En un primer momento histórico del proceso de creación de una economía productora de alimentos, Gordon Childe propuso, basado en las evidencias presentes en el norte de África, el Mediterráneo Oriental, Europa y buena parte de Asia, que para las regiones semiáridas o semidesérticas que se extienden entre los bosques templados del norte y las selvas del trópico, las mejores tierras para la agricultura se encontraban en los suelos de aluvión depositados por los torrentes intermitentes que fluían por las crecidas de los ríos; crecidas que sustituyeron a las lluvias inciertas, suministrando la humedad necesaria para la germinación y maduración de las semillas (Childe, 1978)<sup>1</sup>.

A partir de este momento empezó un proceso de sedentarización y crecimiento de la población que demandó la ampliación de las superficies cultivables, mayor cantidad de agua para el riego y la creación de sistemas de irrigación, creando las condiciones para la revolución urbana (Childe, 1978).

Sin embargo, en el debate arqueológico, una de las propuestas más divulgadas y discutidas sobre el uso y manejo del agua en las sociedades antiguas es la de Karl Wittfogel (1955), surgida de las investigaciones realizadas por este autor en diversos periodos de la historia china. Según Wittfogel, las sociedades que llevaron a cabo la revolución hidráulica empleaban los mismos instrumentos de trabajo y medios de producción que las sociedades agrícolas incipientes; sin embargo, la utilización de medios específicos de organización sociopolítica permitieron establecer diferencias estructurales entre las sociedades agrícolas incipientes y las sociedades que implementaron la revolución hidráulica (Wittfogel, 1955).

Para Wittfogel existía una agricultura hidráulica que se relacionaba con un tipo de cultivo que dependía del control del agua en gran escala dirigido por el gobierno y una sociedad hidráulica, sinónimo de *sociedad*

*oriental*, que refiere a una organización social agraria en la que las obras de infraestructura relacionadas con el riego y otras construcciones son administradas por un gobierno centralizado y poderoso cuya solidez se fundamenta en el manejo político del agua y de las obras hidráulicas relacionadas con las tierras irrigadas (Wittfogel, 1955; 1974).

En las sociedades antiguas, la irrigación supuso, entre otras cosas, un conocimiento tecnológico que permitía a las sociedades el control y manejo eficiente del agua e impuso formas de organización sociocomunitarias que permitieron la construcción y el mantenimiento de las obras hidráulicas.

La diferencia entre los grandes y pequeños sistemas de irrigación se encuentra relacionada, indudablemente, con la organización social del trabajo de la sociedad en cuestión. Para los grandes sistemas de regadíos haría falta un trabajo colectivo que tuvo que trascender del grupo doméstico, lo que nos ubicaría en una sociedad jerarquizada y/o estatal; mientras que un pequeño sistema de irrigación podría y puede ser construido y mantenido por un grupo doméstico determinado.

En caso de las sociedades precoloniales venezolanas tenemos ejemplos importantes de obras de infraestructura relacionadas con el manejo del agua que necesitaban mano de obra colectiva. Los campos elevados de Caño Ventosidad en el estado Barinas, trabajados arqueológicamente por Alberta Zucchi y William Denevan (1979) y los sistemas de terrazas y acequias en la cordillera de Mérida son dos ejemplos de ellos.

Los campos elevados de Caño Ventosidad fueron construidos entre los años 1200 y 1400 después de Cristo. Se trata de unos camellones con elevaciones hasta de un metro de altura, 25 metros de ancho aproximadamente y con una longitud de más de un kilómetro. Según Zucchi y Denevan:

Con toda seguridad las funciones de este sistema fueron múltiples, contándose el drenaje y la conservación de agua entre las más importantes. Una vez que se decidió emprender el cultivo de la sabana, cuyos suelos generalmente son de fertilidad moderada y en donde la alternancia cíclica de exceso y falta de agua constituyen factores limitantes de importancia, se hizo indispensable la aplicación de algún método de drenaje ya sea mediante canales, diques o ambos. Al mismo tiempo, los canales y espacios intermedios de sabana pudieron haber servido para el almacenamiento de agua, lo cual habría permitido extender el periodo de cultivo a lo largo [de] o casi toda la temporada seca (Zucchi y Denevan, 1979: 82).

En el caso de la cordillera de Mérida, la construcción de terrazas como las reportadas para Escagüey y los Maitines en el valle del Chama (Puig, 1989), Mucutirí, Mocheré y Las Cruces en el valle de Acequias (Meneses y Gordones, 2003); la construcción, desde Moconoque hasta Mucuchíes en la parte alta del Chama, de pequeños pozos alineados en las faldas de las montañas para evitar la erosión producida por el agua de las lluvias y permitir su distribución como agua de regadío de manera uniforme a lo largo de las terrazas y a su vez permitir el aprovechamiento inmediato del agua en las terrazas inferiores (Meneses y Gordones, 1995), y la introducción de un sistema de riego relacionado con la construcción, utilización y control político de las acequias o canales de riego como las conseguidas por los españoles en el valle de Acequias (Gordones y Meneses 2005), son evidencias del conocimiento técnico y la organización sociopolítica que tenían estas poblaciones para lograr optimizar el proceso agrícola.

### **El agua en la cordillera de Mérida: captación, manejo, distribución y control**

Tal como lo plantean Mario Sanoja e Irida Vargas en su obra *El agua y el poder: Caracas y la formación del estado colonial caraqueño: 1567-1700* (2002), los pueblos y ciudades no pueden vivir y crecer si no cuentan con suficiente agua. La forma de su propiedad, la manera de captarla, almacenarla y distribuirla, es un problema político, social y por ende histórico.

Para el conquistador europeo de la cordillera de Mérida, el tema del agua y su manejo jugó un papel trascendental para la ocupación y dominación del territorio, tal como lo demuestra el especial interés que se observa en Fray Pedro de Aguado en su primera crónica de Mérida publicada como *Recopilación historial de Venezuela* (1987). Aguado nos comenta que los habitantes del valle de Nuestra Señora:

... por causa de ser su tierra seca de pluvias y no tener a sus tiempos la abundancia de aguas que para sus labores han de menester, enseñados de sabia naturaleza y de su propia necesidad, se dieron desde tiempo de sus mayores a abrir la tierra y hacer por ella muy largas vías y acequias, por donde el agua que muchos arroyos avarientemente llevan, se despenda y reparta entre toda la tierra que ellos cultivan y labran; y en estos han sido tan curiosos que por parte bien ásperas y dificultosas y por peñas duras abrían y hacían estos caminos y

acequias, de suerte que pone admiración el mirar y considerar que gente tan bárbara y que carecen de herramientas y otros ingenios que para semejantes edificios son necesarios tuviesen hechas tantas y tan buenas acequias como tienen, los cuales fueron ocasión de que después los españoles, entrando en este valle y hallándolo y viendo lo que he dicho le llamasen el valle de las Acequias...” (Aguado, 1987: 406).

De igual forma, nos escribe que en la cuenca del Chama los españoles se encontraron con una población que tenía en:

... la puerta o junto de cada bohío una poza grande y bien hecha y honda que los indios recogían el agua que podían para regar sus labranzas y legumbres; porque como esta parte, por causa del mucho calor y sol, sea la tierra muy seca hay gran necesidad de ser socorridas las labores con agua de pie, lo cual hacen fácilmente estos indios por medio de estos estanques o aljibes, y por causa de ellos fue el pueblo llamado de los estanques... (Aguado, 1987: 400).

El control del agua también fue instrumento de lucha en esos primeros días de conquista y colonización europea de la cordillera de Mérida. Según Aguado, a mediados del siglo XVI, cuando la población originaria de Lagunillas enfrentó y resistió a la invasión española encabezada por Juan Rodríguez Xuárez, cortándole el agua en más de una oportunidad. Según Aguado, en Lagunillas, tierra muy cálida de la cordillera, los indios por la noche les quitaban el agua a los españoles para que se fuesen de sus tierras:

... Los indios intentaron diversas veces quitar el agua, quebrando y desbaratando la madre o principio del acequia donde el agua se tomaba del río y encaminaba al pueblo, por la cual mandó que algunas noches se colocaran soldados en lo alto donde los indios solían acudir a quebrar la madre del agua, y que si viniesen los castigasen, lo cual hicieron tan bien... Dieron en ellos y matando algunos lo atravesaron en el río que con sus propios cuerpos muertos hiciesen presa el agua... para con este abominable ejemplo de crueldad poner en terror y castigo en los indios que otra vez acudiesen a desbaratar la madre o guía del agua” (Aguado, 1987: 409-410).

El aprovechamiento y el manejo del agua en la cordillera Andina de Mérida, para el momento de la invasión y conquista europea, se podría describir como un complejo sistema de acequias que involucraba métodos de colección, transferencia, distribución y almacenamiento del vital líquido.

Sin la compleja red de acequias y terrazas construidas por los pueblos originarios de la cordillera merideña, era imposible cultivar en los suelos escarpados de las montañas andinas, cuya capa delgada de humus, por cierto muy pobre en nutrientes, se lava y se erosiona con facilidad con las aguas de las lluvias.

Los visitantes europeos, provenientes del Nuevo Reino de Granada, también describieron este cuadro en la época de la colonia cuando comentan que en Lagunillas:

yendo caminando por el dicho camino real se vio sobre mano izquierda de la otra banda del rio grande que llaman Chama en unas lomas altas del repartimiento de orca... de Francisco de Castro y mas adelante como media legua al parecer se vio otro asiento que dixeron ser de los indios de Mucumpu... y asimismo se vio alli cerca otro asiento que dixeron ser de los indios del repartimiento de Xucacuy... informaron todas la quales dichas tierras parecieron ser de mucha aspereza y fragosidad y informaron que son secas y que todos husan acequias de agua para regar sus labranzas...2.

## **El agua y los pueblos de doctrina en la cordillera de Mérida**

Después de los enfrentamientos violentos entre indígenas y españoles acontecidos en Lagunillas por el control del agua a mediados del siglo XVI, se produce —muchos años después, para los años de 1619-1620— la visita de Alonso Vásquez de Cisneros a la cordillera Andina de Mérida, donde se pone de manifiesto el valor agregado que tenía el agua y las redes de acequias construidas por los pueblos originarios para la fundación de los llamados *pueblos de doctrina*.

Con la conquista europea a la cordillera de Mérida, se impuso que el dominio y usufructo de las aguas se lo reservaba el Estado metropolitano; en consecuencia, para la utilización de este recurso tan importante para la producción de alimentos se tenía que solicitar un permiso al Cabildo correspondiente, trayendo como resultado inmediato el cambio de la forma de propiedad comunitaria del sistema de regadío construido por los pueblos

originarios a una forma privada de la propiedad usufructuada inicialmente por los encomenderos y posteriormente por los dueños de las haciendas (Ramírez, 2006).

A partir de los estudios de Arthur Maass y Raymond Anderson sobre la agricultura de riego en seis casos, tres de España y tres de Estados Unidos (1978), podemos plantear que más allá del usufructo del Estado metropolitano del agua, seguramente el regadío en la sociedad colonial merideña fue una fuente inevitable de conflictos, y que fue la organización y el control local del recurso agua la única forma resolver dichos conflictos, ya que muy probablemente la centralización remota de la autoridad sobre el agua fue ciertamente en lo práctico ignorada.

Para la fundación de Lagunillas fueron visitados y consultados diversos sitios, tanto a los indígenas como a los encomenderos. Para el año de 1619, el capitán García Barela, encomendero de Estanques y Jají, exponía que en las tierras donde se encontraba el pueblo de los Estanques no se podía fundar ningún pueblo porque: "... es *tierra caliente y seca falta de aguas, así para regar como llovidas...*"<sup>3</sup>.

Para fundar la población de Lagunillas, los caciques e indígenas del lugar:

... dixerón por la dicha lengua que en el sitio de la iglesia de tibiay de Juan de Carvaxal no ay agua y la tierra es muy seca y pedregosa. Y el sitio de Cases de Antonio de Reynoso esta lejos, y que el sitio de Xamun es bueno para poblarse todos los indios de todos los repartimiento por questa en medio de todos y son buenas tierras en que ay dos acequias de agua que corre siempre...<sup>4</sup>.

Esta situación también se presenta para la fundación de un pueblo de doctrina en el valle de las Acequias. Por mandato de Vázquez de Cisneros, Bermejo de Bailen, juez fundador, tenía la orden de fundar un solo pueblo; sin embargo, por sugerencias hechas por el cura doctrinero del valle de las Acequias, la población aborígen y los encomenderos de fundar dos poblaciones debido a las características del mismo valle y por el valor agregado del agua para el riego de los sembradíos, se fundan dos pueblos.

Según Fray Domingo Méndez:

... como estado el dicho valle de las acequias donde estan los dichos yndios corto estrecho y aspero y de necesidad sean de valor de acequias de agua para los regadios y beneficios de sus tierras y lavores es ynposible que todos ellos juntos se puedan agregar y reducir a un citio. Y assi es mi parecer... Se hagan dos poblaciones la una desta vanda del rio de Nuestra Señora... y la otra segunda poblacion se podra hazer de los demas repartimientos restantes en el sitio y aciento tierras y resguardos de los yndios del repartimiento de Mucuño encomienda de Juan Sanchez Osorio que cae de la otra vanda del dicho sitio nombrado de Nuestra Señora por ser como es el mejor que ay y el mas abundante de tierras fertiles y de agua...<sup>5</sup>.

### El caso de San Antonio de Mucuñó

A finales del año 1619 Sebastián Bermejo Bailen se trasladó al sitio de Mucuñó, tierra del encomendero Juan Sánchez de Osorio, para notificar a los encomenderos, curas doctrineros y la población aborigen del valle de las Acequias la intención de fundar los pueblos que posteriormente se conocerán como San Antonio de Mucuñó y Acequias de Mucubach.

Como lo demuestran los documentos de la época, las comunidades aborígenes de la región poseían un complejo hidráulico expresado en una red de acequias recubiertas de lajas que les permitían controlar eficientemente los cursos de las aguas.

En el caso de Mucuñó, para la búsqueda de un sitio con suficiente agua, los españoles e indígenas exploraron la loma de Mochaba. En esta inspección se pudo constatar que:

“...subiendo la loma arriba hasta el camino y paramo de Muquefuque que parecio aber poco tiempo que por ella abia corrido agua y aviendo visto las dos lomas de las dichas dos quebradas de que sale la dicha acequias dixeron los dichos dos yndios no tener agua suficiente ni poder correr mas que en cantidad de un grueso de muñeca de brazo y que quando bien llegase al medio de la dicha loma seria mucho menos... españoles e yndios se baxaron una media ladera abaxo a dar a una nueva cañada questa junto a la quebrada que llaman Mocoto desde qual se divisaron y bieron la media ladera questa baxando de la dicha loma de Mochaba quatro acequias antiguas que al pareser se usaron por los naturales antiguos que ubo en dicho valle y asiento como un estanco en el qual excogia agua para regar las sementeras...<sup>6</sup>.



En la recomendación hecha por el cura doctrinero Fray Domingo Mendez, en torno al sitio del Mucuñó para la fundación del nuevo pueblo, se hacía notar la importancia del agua cuando decía que el lugar era el mejor por lo:

... abundante de tierras fértiles y de agua y leña y temple sano... demás de que ay cinco acequias de agua que cen y pueden correr aderesandolas y reparandolas de llos quales con las tres de ella pueden los naturales mui bastatemente huzando della aprovecharse y tener agua suficiente para sus sementeras y labores y las otras dos si podra quedar al dicho Juan Sanchez de Osorio para su huso y aprovechamiento<sup>7</sup>.

Igualmente, Diego Prieto de Dávila, Juan Félix Ximeno de Borhoquez, Juan Sánchez Osorio, Diego de Ruicabo, Alonso Suárez del Arroyo y Antonio de Gaviria, cuando muestran su conformidad para fundar el nuevo pueblo en el sitio de Mucuñó también ponen de manifiesto la importancia del agua cuando argumentan que:

... dicho sitio mui copioso de tierras y aguas que es la conveniencia mas ymportante en aquel valle por ser tierra toda de regadio y tiene sinco acequias y un estanque las tres de las quales y el dicho estanque es bastante para el dicho pueblo...<sup>8</sup>.

Con las importantes apreciaciones sobre el agua hechas por los futuros habitantes de San Antonio de Mucuñó, el lugar seleccionado en definitiva se ubicó en una mesa:

... llana que llaman Chaquenta que alinda con estancia del dicho Juan Sanchez Osorio y del dicho capitan Diego Prieto Davila corriendo hacia arriba al camino que va a Tostos y los altos del bertientes hacia la quebrada que llaman de Juan Sanchez y Alonso Suarez y que el dicho sitio es muy copioso de tierras y aguas que es la conveniencia mas ymportante en el dicho valle por ser tierra toda de regadio y que tienen cinco acequias y un estanque y que las tres dellas y el dicho estanque es bastante para los yndios de la dicha nueva poblacion y que el dicho sitio della es muy templado y goza de muchos frutos y raizes de que los dichos naturales se sustentan con mucha abundancia y que es muy sano donde han ydo en mucho crecimiento y sera permanente el pueblo nuevo que alli se

fundare según que mas largamente lo refieren en el dicho parecer y memorial jurado y firmado de sus nombres que los dichos encomenderos presentaron ante su merced...<sup>9</sup>.

Esto nos permite tener una idea clara de la compleja red de acequias que existía en las tierras donde se fundaría San Antonio de Mucunó. El agua era tomada de la quebrada de Mucurababa (hoy conocida como Mucusás) en distintos niveles de su recorrido, lo que permitía un mejor manejo y aprovechamiento del agua de dicha quebrada. El agua transportada por estas acequias irrigaba a nivel horizontal distintas cotas del terreno; de igual forma, existían distintos puntos para la distribución del preciado líquido a nivel perpendicular de las mismas.

Otro punto importante de este croquis es la referencia de las acequias que llevaban agua a los aposentos de Juan Sánchez de Osorio, cuestión que nos llevó a realizar la prospección arqueológica más allá del área donde se fundó a San Antonio de Mucunó.

Los datos arqueológicos nos han permitido corroborar la existencia en el campo de esta red de acequias que permitía coleccionar y distribuir el agua en la zona.

Las fuertes lluvias y los movimientos geológicos de la masa suelo derrumbaron las acequias que suministraban el agua a San Antonio de Mucunó, situación que obligó a la mudanza del pueblo en dos oportunidades. La primera mudanza se realizó en el año de 1692, metros más arriba de la primera fundación, y en la segunda oportunidad, en el año de 1848, el pueblo fue trasladado para el sitio de Santa Juana, donde se encuentra la actual población de Acequias (Meneses, 2000).

En la actualidad este pueblo de doctrina del valle de las Acequias se encuentra en ruinas. Las mismas fueron declaradas Patrimonio Histórico de la Nación y se encuentran ubicadas en la cuenca de la quebrada de La Mucusás perteneciente geográficamente al ramal septentrional de la cordillera Andina de Mérida.

La quebrada La Mucusás pertenece a la cuenca del río Negro —o río Nuestra Señora, como lo llamaron los españoles del siglo XVI y XVII—, siendo esta última, quizás, una de las principales cuencas hidrográficas de la Sierra Nevada después de la del río Chama (Informe Final del Proyecto Pluridisciplinario San Antonio de Mucunó, 2000).

Como lo hemos comentado en líneas anteriores, la prospección y las excavaciones arqueológicas que hemos realizado en las ruinas de Mucuñó y sus alrededores nos han permitido evidenciar una compleja red de acequias superficiales y subterráneas y un tanque de almacenamiento de agua<sup>10</sup>.

Desde el punto de vista arqueológico podemos decir que las acequias construidas por los pueblos originarios eran enlajadas y constituyeron un legado valioso heredado de los antiguos habitantes de la región. La inferencia arqueológica nos permite afirmar que las acequias fueron reutilizadas como lo sugerían al juez poblador el cura doctrinero, los encomenderos y la población aborígen del valle de las Acequias, tal como quedó registrado en los documentos de la época citados anteriormente.

En el complejo de 1620 la prospección arqueológica nos permitió evidenciar, entre otras cosas, la salida de una acequia subterránea que vertía sus aguas por medio de un empalme de acequia superficial a un tanque de almacenamiento. Por su orientación, esta acequia la podemos relacionar con los puntos de distribución de agua perpendiculares que salían de las acequias principales.

Las acequias subterráneas, a nuestra manera de ver, eran las antiguas acequias superficiales que se reportan en los documentos para la mesa de Chaquentá (cinco en total) y que fueron recubiertas con lajas para poder construir las edificaciones de Mucuñó.

En el devenir del tiempo los habitantes del valle de las Acequias, como lo llamaron los españoles, siguieron construyendo acequias para aprovechar y manejar de manera comunitaria el agua para el consumo humano y el regadío de sus labranzas.

## Fuentes consultadas

- Aguado, Fray P. de (1987). Recopilación historial de Venezuela. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Tomo II, N° 63, Caracas.
- Gordones, G. y Meneses L. (2005). Arqueología de la cordillera Andina de Mérida. Timote, chibcha y arawako. Museo Arqueológico-ULA, Ministerio de Cultura/ CONAC, Ediciones Dábanatà, Mérida.
- Gordon Childe, Vere (1978). Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica, México.
- Maass A. y Anderson R. (1978). And the Desert Shall Rejoice: Conflict, Growth, and Justice in Arid Environments. MIT Press, Cambridge.
- Meneses, L. (2000). "La producción del espacio social en un pueblo de doctrina: Caso San Antonio de Mucuñó". En: Fermentum. N° 27, Enero-Abril, GISAC-ULA, Mérida.
- Meneses L. y Gordones, G. (1995). "La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica alto andina de Mérida". En: Boletín Antropológico, N° 34, Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.
- Puig, A. (1989). "Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el valle del Cham". En: Boletín Antropológico, N° 17, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- Ramírez, L. (2006). "El sistema de regadío en una sociedad agraria: el caso de Mérida colonial. En: Procesos Históricos. Revista semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales, N° 9, Mérida, Venezuela.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (2002). El agua y el poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño: 1567-1700. Banco Central de Venezuela, Caracas.

Salas, J. (1997). Etnografía de Venezuela. (Estados Mérida, Trujillo y Táchira). Los aborígenes de la cordillera de los Andes. Colección de Temas y Autores Merideños. Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado - Universidad de los Andes, Mérida.

Wittfogel, K. (2013). "Aspectos del desarrollo de las sociedades hidráulicas" . En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/45/pr/pr4.pdf>

Wittfogel, K. (1974). "Developmental aspects of hydraulic societies" . The rise and fall of civilizations. Modern Archaeological Approaches to ancient cultures, C.C. Lamberg-Karlovsky y Jeremy A. Sabloff (eds.), Cummings Publishing Co., Menlo Park.

Zucchi, A. y Denevan (1979). Campos elevados e historia cultural prehispánica en los llanos occidentales de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Ciudades de Venezuela, BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslado. Tomo R. 15-16.

Ciudades de Venezuela, BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslado. Tomo R. 16.

Ciudades de Venezuela, BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslado. Tomo R. 17.

Documentos sobre el pueblo de Mucuñó. Archivo General de la nación. Bogotá, Colombia. Estante 2, Legajo 187, expediente 19.

Informe Final del Proyecto Pluridisciplinario de San Antonio de Mucuñó. Museo Arqueológico de la ULA-IPC. Mérida, 2000.

Leyenda: BNTFC: Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.

## Agradecimiento

*A los habitantes del pueblo de Acequias del estado Mérida y a Ramón Elías Ibarra por la valiosa colaboración que nos prestaron en esta investigación.*

- 1 Según Childe (1978), las aguas provenientes de las crecientes de los ríos también aportaron nutrientes para la creación de los suelos utilizados con fines agrícolas, resolviéndose de esta manera el problema central del cultivo hortense o migratorio que se realizaba gracias al agotamiento de los suelos utilizados con fines agrícolas.
- 2 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 17: 138-139.
- 3 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 17: 110.
- 4 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 17: 110.
- 5 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 17: 110
- 6 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 15-16 a: 235
- 7 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 15-16 a: 238.
- 8 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 15-16 a: 243.
- 9 BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 16 a: 97.
- 10 Las excavaciones arqueológicas se han hecho en cuatro campañas, dos de las cuales fueron realizadas con la participación de estudiantes y profesores de la Escuela de Antropología de la UCV bajo la modalidad de Escuela de Campo.